

# Cosmética electoral y económica “antes que derechos humanos”

Las entidades sociales de la Iglesia en España rechazan el acuerdo entre la UE y Turquía sobre los refugiados



Los colectivos sociales de la Iglesia española se oponen al acuerdo firmado el 18 de marzo entre la UE y Turquía, por el que miles de refugiados son deportados al país otomano. Al igual que hicieran con el preacuerdo entre ambas instituciones –frente al que recabaron más de 33.000 firmas–, luego modificado levemente en el tratado final, Cáritas, CONFER, el Sector Social de la Compañía de Jesús y Justicia y Paz han publicado otro comunicado en el que cargan con dureza ante lo que entienden que es un “cambio cosmético” y cuyo contenido califican de “deshumanizante y discriminatorio”. Así, aunque reconocen que, frente a lo que recogía el preacuerdo, al final no habrá “devoluciones colectivas”, estas sí serán “rápidas y sistemáticas”. “En la práctica –concluyen–, las islas griegas se convertirán en cam-

Cientos de refugiados cruzan a la desesperada un río en su intento de huir de Idomeni (Grecia) y alcanzar Macedonia

pos de internamiento llenos de personas que huyen de la persecución y de la guerra, y que serán devueltas forzosamente a Turquía”.

## Vulnera la propia ley

En conversación con *Vida Nueva*, **Emilio José Gómez Ciriano**, responsable de Derechos Humanos de Justicia y Paz, denuncia que el acuerdo entre la UE y Turquía “ni resuelve el problema ni es fruto de una reflexión sosegada. Es el resultado de la improvisación, de cálculos electorales y le auguramos un recorrido muy corto”. “Con ser esto grave –añade–, lo realmente preocupante es que su contenido es muy cuestionable en materia de derechos humanos y de respeto a la legalidad internacional en materia de protección a los refugiados”.

En cuanto a los criterios que se han podido imponer para que la UE pase por encima de

su propia legislación, Gómez se muestra claro: “Hay tres criterios. En primer lugar, de carácter electoral, por el miedo a que surjan fuerzas de extrema derecha. Luego, la conciencia de haber fracasado en los intentos previos de gestión de los flujos de personas que llegaban hacia Italia y Grecia. Por último, la presión de los poderes económicos de mantener vivo Schengen como espacio de libre tránsito entre los países. Todo ello ha hecho que la UE reaccione así, privilegiando intereses electorales y económicos sobre derechos humanos”. Algo que, entiende, va a tener consecuencias: “Cada vez son más los que dicen sentirse avergonzados de ser europeos”.

Más allá de la inacción de las autoridades, ¿hay una fuerza social que clame ante este drama o impera la indiferencia? El representante de Justicia y Paz cree que “lo que impera es la confusión y el miedo. Aunque existen voces que plantean que es necesario abordar de una manera integral el fenómeno y dar respuestas adecuadas, eso mismo se lleva pidiendo mucho tiempo, cuando la situación no era tan al límite. Entonces, tanto la UE como sus estados hacían caso omiso. Nada parece indicar que vayan ahora a abordar la situación de otra manera”.

En este sentido, observa Gómez, “la iglesia es fiel reflejo de la sociedad. Es plural y en ella se concentran todos los miedos, las esperanzas y la confusión. En estos momentos tan delicados, las entidades de acción social de la Iglesia nos hemos organizado para reflexionar y actuar juntas, intentando compartir con el pueblo nuestras claves y seguir el ejemplo de **Francisco**, que va muy por delante de todos nosotros”.

**MIGUEL ÁNGEL MALAVIA**